

# HISPANOAMERICA Y EL MARXISMO

Más, si cualquier Partido Político Principal se hubiese abstenido de la presentación de candidatos puede levantar, por acto propio, la sustitución que se hubiese producido en provecho de cualquier Partido por Petición, debido a que: 1) no se estableció observándose principios universales de derecho represivo y, como tales, de interpretación estricta, la expresa sanción de "pérdida" de la principalidad; 2) tan solo fue contemplado que "ocuparía" su lugar el otro; 3) por la importantísima razón de estar vigente el Art. 12 de la Ley Electoral.

En las elecciones para Presidente de la República del año 1957, el Partido Conservador de Nicaragua se abstuvo de presentar candidatos y se mantuvo en receso en el debate público en forma temporal, en sus actividades políticas de ese año, receso que bien puede cesar al presentar nóminas en las futuras elecciones generales. Debido a la abstención en 1957, "ocupó" su lugar para esas elecciones el Partido por Petición llamado Partido Conservador Nicaragüense, de situación precaria en todos los órdenes políticos y más aún en cuanto a la principalidad, porque la disposición reformativa del Art. 9, Ley Electoral, fue concebida con profunda meditación, en términos consicionales, al iniciar la redacción de sus conceptos de este modo: "Si uno" de los Partidos Políticos Principales de la Nación se abstiene de presentar candidatos, "ocupará su lugar . "; por manera que, si no se abstiene, en cualquier tiempo que esto ocurra, recobrará su privilegio de Partido Principal, ya que no se dijo que definitivamente quedaban sin valor los conceptos del Art. 12, Ley Electoral, y la confirmatoria que se derivó para el Partido Conservador de Nicaragua al presentar candidatos y concurrir a las elecciones del año 1950.

Con relación al Partido Conservador Nicaragüense conviene recordar que en un brillante discurso de su Secretario Político o General, el brioso e inteligente jurista, doctor Eduardo Conrado Vado, pronunciado en el seno de la Cámara de Diputados, adujo a sus colegas de mayoría y minoría sin que ninguno haya replicado, controvertido o desvirtuado su valiosa, honrada y real confesión, que su Partido ni siquiera había obtenido en 1957 los votos necesarios e indispensables para figurar con la inflada cifra con que lo hicieron aparecer, pero que él y sus correligionarios de minoría se consideraban como auténticos representantes del pueblo, descansando en la labor que realizaban en provecho de las masas, a diferencia de los representantes de mayoría que, viciados también en su origen debido a elecciones espúreas y fraudulentas, aún permanecían adheridos a la defensa de un Gobierno irregular y se habían dedicado a laborar en forma, asaz perjudicial, a los intereses generales del pueblo y del país.

En conclusión, respondiendo las interrogaciones que antes no hiciéramos, el Partido Conservador de Nicaragua es una persona jurídico-política reconocida por el Estado y, derivación de su personalidad jurídica, es la facultad de hacerse representar con personería jurídica. Si presenta candidatos en las elecciones para Presidente de la República en el año 1963, recobrará su principalidad, interviniendo en la reorganización de todos los tribunales electorales y designando los miembros que le corresponden.

La influencia de las ideas marxistas en la conciencia pública de Hispano América es mayor de lo que comúnmente se supone. En particular, la filosofía del llamado "materialismo histórico" circula, abierta o solapadamente, en la literatura política y social de las nuevas generaciones. "Nos estamos acostumbrando —dice el Dr de la Cueva, ex-Rector de la Universidad de México— a considerar la solución del problema a través del prisma del materialismo histórico: esto es, insensiblemente, hemos hecho del factor económico la cuestión fundamental de nuestro siglo".

Es tan cierta y tan justa esta afirmación del profesor mexicano, que basta echar una mirada al mundo caótico que nos rodea para comprobar plenamente esta supervaloración de todo lo económico, que es algo así como el caldo fisiológico en que se agita y desarrolla el virus marxista.

El hecho de mayor trascendencia en el orden internacional es actualmente la contienda planteada entre dos sistemas de vida al parecer contradictorios e irreductibles: el Capitalismo y el Comunismo. Inclusive se ha pretendido ver en esta pugna de intereses materiales un dilema fatal en nuestro devenir histórico, forzándonos a tomar partido en ella como una exigencia ineludible en nuestro destino de pueblos civilizados. Una perspectiva de tal naturaleza es falsa o malintencionada, e indica que se está enfocando la lucha entre Capitalismo y Comunismo desde un punto de vista enteramente materialista.

En realidad, esos dos sistemas no corresponden a dos concepciones opuestas del hombre y del universo, sino que son dos fases de un mismo proceso: del proceso de disolución de los valores espirituales y morales que está amenazando de muerte a nuestra cultura occidental cristiana.

La enfermedad capitalista ha hecho crisis en el Comunismo. De tal manera que tanto el Capitalismo como el Comunismo no representan, en el fondo, más que aspectos distintos de un solo y mismo hecho: la supervaloración de lo económico. Recatada y vergonzante en el burguesismo capitalista: desnuda y brutal en el comunismo marxista. En efecto, al afirmar, como lo hace el Capitalismo liberal, los derechos del Capital, considerado como una categoría autónoma, frente a los derechos del hombre trabajador, se está midiendo con una misma unidad de valor a dos conceptos de orden diferente: el concepto Capital que es "cosa", y el Trabajo que es eminentemente "humano" y "personal". Este valorar igualmente las cosas y las personas demuestra ya un buen grado de contaminación materialista: es indicio que estamos caminando por esa senda abominable que tiene su meta en la Rusia Soviética, donde la persona huma-

na ha perdido todos sus valores y derechos frente al monstruo de la técnica colectivista.

Otro fenómeno sintomático de la influencia del pensamiento marxista en Hispano América y que prueba la valoración exagerada que nuestro tiempo está dando a los valores económicos, es la tendencia de muchos partidos o grupos políticos a vestir la librea de un socialismo más o menos vergonzante. La meta de sus afanes es la instauración de un Estado Colectivista y las reformas sociales se conciben y plantean con un criterio materialista de bienestar estrictamente económico. Se está dando una importancia excesiva a las conquistas técnicas y cuantitativas de una civilización mecanicista, y se está haciendo poco o ningún caso de los valores trascendentes, en que descansan la dignidad y la personalidad del hombre.

Hispano América está sufriendo de nuevo ese absurdo afán mimético que, a raíz de la Independencia, la condujo a adoptar sin reservas los postulados del Liberalismo, tan funestos para nuestras esencias nacionales. Los grupos dirigentes hispano-americanos, con honrosas excepciones, parecen carecer de la visión y la entereza necesarias para encarar los problemas de cada país desde un punto de vista nacional auténtico. Esa falta de originalidad política y cultural ha hecho necesario el pedirle de prestado al socialismo y a otros ismos, soluciones y derroteros para nuestros ingentes problemas sociales.

Ha olvidado por otra parte la élite política de Hispano América que la misión de un conductor de pueblos no consiste en halagar los instintos de las masas y dejarse llevar por el camino fácil de las concesiones demagógicas, sino orientar y dirigir la política nacional hacia el Bien Común, que no es el bien de una clase social determinada, sino el bien de todos. En alas de ese pobre afán demagógico, se ha querido ganarle la carrera socialista al mismo marxismo, actuando como si no hubiese más solución a los problemas sociales que la alternativa falsa de Liberalismo (Capitalismo) o Colectivismo (Comunismo). "Se hace necesario decir ya de una vez, sin ambages y rodeos —escribe William Ropke— que es un error suponer que toda crítica despiadada de los males de nuestro sistema económico social conduce necesariamente al socialismo, y, a la inversa, que todo enemigo del socialismo ha de ser un malintencionado reaccionario o un hipócrita encubridor y apaciguador".

---

La influencia preponderante de los factores económicos en la vida política hispano-americana es un índice revelador de que no estamos libres de la contaminación marxista. El mal, sin embargo, no reside solamente ahí; en el terreno social y cultural podemos encontrar también algunos otros síntomas de ese mismo malestar. Nuestra civilización se está alejando cada vez más de las fuentes espirituales que le dan un sentido universalmente válido a la vida humana, y en sus afanes materialistas se palpa ya una progresiva re-barbarización.

Es evidente que toda cultura, en su sentido más hondo, es cultura del espíritu. "Adquirida —afirma J. T. Delos— por la práctica de las ciencias, es vida interior, riqueza de conocimientos, disciplina y formación del espíritu. El hombre cultivado se une, a las instituciones y a las obras de la civilización por razón de sus relaciones con la vida espiritual". Sin embargo, se puede notar en Hispano América, sobre todo en los medios "ultra-civilizados" un proceso destructor de esa armonía cultural: un divorcio o falta de relación entre las conquistas técnicas de la civilización y la vida del espíritu. Se le ha dado a la técnica y a las invenciones científicas un valor intrínseco, una categoría autónoma; es decir, se ha llegado a la primacía de los valores materiales sobre los espirituales, primera fase de esa descomposición integral que ha hecho crisis en el marxismo soviético.

En el campo económico-social, Hispano América se enfrenta actualmente con el problema de una creciente proletarización. Es preciso que hagamos aquí una distinción precisa entre "obrero" y "proletario". Obrero es el que vive de su trabajo, y todo hombre puede estar orgulloso de serlo. El proletario, en cambio, se halla determinado por el resentimiento y su vida se caracteriza por la dependencia socio-económica, la falta de arraigo, el alejamiento de la naturaleza y la falta de atractivo del trabajo. Este proceso —doloroso y perjudicial por sí mismo— lo es más todavía por sus graves concomitancias con la evolución y desarrollo de las doctrinas comunistas.

Parece evidente que la abolición de la propiedad privada y la planificación de la propiedad colectiva serán tanto más fácilmente aceptadas en una nación cuanto más intenso sea el grado de proletarización que haya sufrido. En efecto, el hecho de ser explotado por una empresa privada o de ser explotado por el Estado Colectivista no significa un cambio esencial en el modo de vida del proletariado. En cambio, la sustitución de la propiedad privada por la propiedad colectiva será tanto más difícil cuanto mayor sea el número de propietarios. Como dice Nicolás Berdiaeff, "el problema social sólo puede ser resuelto mejorando las condiciones de vida de la masa, incitándola a participar en el proceso creador, dándole un arrebato, reforzando la significación del trabajo; pero nunca será resuelto por una trasmisión del poder a lo colectivo".

Afortunadamente, el fenómeno de la proletarización no tiene todavía en Hispano América el grado de intensidad que tiene en otros países. Aún existen en nuestros países grandes núcleos de población que disfrutan, a pesar de su escaso bienestar económico, de una vida natural y orgánica, asentada sobre sólidos principios. En las reservas morales y espirituales de esos pequeños propietarios descansa el futuro de Hispano América. Sólo una política generosa y cristiana, que haga posible el acceso a la propiedad privada al mayor número posible de proletarios, puede ofrecer una solución justa a la cuestión social, hoy debatida bajo el dilema falso de Capitalismo o Comunismo.—R.P.R.